

RECENSIONES

Estrategias contra la miopía: reseña de Douglas Comer y Michael J. Harrower (eds.). *Mapping Archaeological Landscapes from Space*. Springer Briefs in Archaeology 5, Springer. New York, 2013, XVI, 276 pp. 116 ils. n., 73 ils. ISBN: 978-1-4614-6074-9.

La aplicación de técnicas no destructivas para el estudio arqueológico del paisaje ha experimentado un enorme desarrollo. Son numerosas las obras recientes focalizadas en disciplinas como la teledetección (Lasaponara y Massini 2012), la Arqueología aérea (Lodewijckx y Pelegrin 2011) o el Lidar (Cowley y Opitz 2013). Algunas recopilaciones recientes son guías de “buenas prácticas” para cada procedimiento (Corsi *et al.* 2014) pero, en general, se centran en la investigación europea.

La obra editada por Comer y Harrower complementa las ya citadas. Para empezar, casi todos sus casos de estudio se localizan en Asia y América, con condiciones geográficas y desafíos obviamente muy diferentes. En segundo lugar, enfatiza las diferencias entre tradiciones de investigación en Arqueología del paisaje. La práctica europea del análisis regional o incluso micro-regional, contrasta con una escuela norteamericana orientada a la cobertura de enormes espacios con métodos más extensivos.

El libro recopila trabajos del *Space Archaeology Workshop* (Universidad Johns Hopkins 2011), patrocinado por un programa específico de la NASA sobre esta temática. Se organiza en cinco bloques temáticos, encabezados por una contribución general sobre los fundamentos de cada técnica empleada, seguida de los casos de estudio.

Leisz ofrece una visión de conjunto de la detección remota que arranca con imágenes históricas de la fotografía aérea convencional. Reitera el alto potencial de las imágenes del LANDSAT, cuya elevada resolución temporal y disponibilidad, compensa su reducida resolución espacial más que suficiente en multitud de aplicaciones arqueológicas. Las imágenes desclasificadas del satélite espía norteamericano Corona protagonizan los casos de estudio. Su utilidad para estudios de paisaje en el Próximo Oriente ha sido enorme, permitiendo la detección y cartografía de innumerables asentamientos antiguos y de las rutas de conexión entre ellos. Esta capacidad de abarcar grandes espacios

remite a la esencial cuestión de las escalas de prospección. Se reprocha (p. 55) la lentitud y escasa cobertura de las técnicas convencionales. Cabe plantearse qué clase de imagen nos devuelve esta toma de datos masiva desde el espacio, y hasta qué punto puede considerarse representativa de las múltiples y complejas formas de construir el paisaje. Otros aspectos a destacar en los casos se refieren a la comunicación y la difusión. Casana y Cothren enfatizan la necesidad de compartir en la Red estos bancos de documentación. Por su parte Li Mi demuestra la utilidad de las fotografías del Corona en proyectos educativos para entender las transformaciones del paisaje.

La segunda sección de la obra aborda el uso de sensores multiespectrales e hiperespectrales. La introducción de Abrams y Comer es clara y exhaustiva. El capítulo añade un valioso enfoque crítico hacia visiones en exceso centradas en la detección por sí misma. Aboga por el empleo de los recursos tecnológicos para comprender la lógica locacional de los asentamientos humanos. Completan la sección dos casos de estudio localizados en Jordania. Comer se centra en la capacidad de la teledetección para valorar, de un modo bastante determinista, la relación entre la disponibilidad de tierra arada en el desierto y el desarrollo de una arquitectura estable y campos de cultivo durante el período de apogeo del reino nabateo. Por su parte Savage, Levy y Jones se centran en el poco transitado campo de la teledetección hiperespectral a escala paisaje para localizar y caracterizar antiguas zonas de procesamiento del mineral.

Entre ambos capítulos se inserta el único caso europeo de la obra. Megarri y Davis muestran cómo incluso en la zona más intensamente estudiada es posible detectar nuevos indicios. Aporta la información la combinación del Lidar con la teledetección, que es además de gran utilidad para optimizar el empleo de técnicas como la geofísica.

El tercer gran bloque del libro está dedicado al Radar de Apertura Sintética (SAR). Chapman y Blom arrancan exponiendo casos bastante espectaculares de aplicación, para describir luego con bastante detalle el funcionamiento del radar. Sin embargo en los demás capítulos la atención se centra en otras técnicas o en la explotación secundaria de los modelos digitales generados con el SAR. Así, el apartado más sustancioso del trabajo de Hixson trata el exitoso empleo de la imagen LANDSAT para la identificación de zonas ar-

queológicas. Se reconoce el enorme valor del SAR para resolver el problema de discriminar la cubierta vegetal, admitiendo que, en este caso, los resultados fueron poco concluyentes. La temática central del capítulo de Golden y Davenport es la aplicación del SAR en cálculos de visibilidad. A ello se añade, en el capítulo 13, la detección de zonas arqueológicas en función de la interacción de las bandas del sensor con las condiciones del terreno. Quizás este trabajo hubiera encajado mejor en la sección sobre modelado predictivo, donde se incluye otro caso de la misma temática y área geográfica.

White abre la cuarta sección del libro mostrando de manera global los fundamentos y posibilidades de la tecnología Lidar. La cara más espectacular de la revolución que ofrecen estos medios se muestra en los entornos tropicales. Chase, Chase y Weishampel revelan la capacidad del Lidar para producir modelos del terreno eliminando toda la cobertura vegetal. Se hace visible así un complejo paisaje humano de viviendas, terrazas de cultivo, carreteras etc. Sin duda en esos medios tan difíciles el logro, en sí mismo, es enorme. Sin embargo la explotación se centra en un análisis visual de los datos que contrasta en general con el tratamiento de los mismos en estudios europeos (Doneus 2013).

Vamos terminando. La última sección del libro aborda los modelos arqueológicos de predicción. Es un cierre con buen criterio, ya que nos permite apreciar la compleja interacción de los recursos comentados antes. El capítulo inicial de Harrower se centra en la fiabilidad de los modelos. Plantea aspectos controvertidos que afectan a la mayoría de los casos incluidos en el libro y se refieren al dilema entre captura masiva de datos y detección automática *versus* prospección sistemática de cobertura total. Surgen cuestiones críticas como la dudosa entidad del concepto de “sitio”, la necesidad de explicar las ausencias de hallazgos, así como los sensibles efectos de modificar los límites, escalas y categorías de trabajo. Esto último lleva en suma, a señalar el peso abrumador de las variables medioambientales en detrimento de las de carácter social y cultural.

Salvo el 19 (que encajaría más en un bloque dedicado a la caracterización de sitios arqueológicos complejos), los restantes capítulos definen un conjunto bastante compacto y coherente. Menze y Ur ofrecen un interesante diálogo entre la visión aportada por la teledetección y la prospección superficial para cartografiar los “antrosuelos” del noreste de Siria. Tilton y Comer exploran el potencial predictivo de los datos SAR y de las imágenes multiespectrales. Chen *et al.* profundizan en esa línea con un capítulo muy técnico sobre los fundamentos de un modelo de detección a partir de las imágenes Worldview-2. Finalmente, Harrower *et al.* ofrecen un ejemplo de detección automática de túmulos funerarios en Yemen y Oman.

En cuanto al formato del libro, el material gráfico es en general de excelente calidad. Aspectos mejora-

bles son la falta de normalización de los mapas básicos de localización y, a veces, la resolución de las figuras que complica la lectura de leyendas y la interpretación de las imágenes.

En conclusión, la obra cubre un amplio espectro de las posibilidades de la teledetección en Arqueología ofreciendo, a la vez, el interesante contrapunto de llevarnos a escenarios no europeos. El enfrentamiento a medios extremos asiáticos y americanos amplía la galería de resultados: desde espectaculares revelaciones hasta experimentos fallidos. En ello reside una parte de la grandeza de los afanes de la investigación arqueológica. No obstante, a nuestro entender un asunto crítico es el papel asignado a estas aportaciones en la construcción de nuestro discurso sobre el pasado.

Podemos quedarnos en una versión *high-tech* del registro como un objetivo en sí mismo, o plantear maneras imaginativas de utilizar estos recursos para entender el legado cultural en el paisaje. Podemos hablar de una “revolución geoespacial” que reduzca dramáticamente el tiempo necesario para cubrir grandes áreas (p. 134). Sin embargo nunca nos liberaremos de la ardua y lenta tarea de “bajar a la verdad terreno” para alcanzar una imagen más cualitativa de lo que puede observarse desde el espacio.

- Corsi, C.; Slapsak, B. y Vermeulen, F. (eds.) 2014: *Good Practice in Archaeological Diagnostics: Non-invasive Survey of Complex Archaeological Sites*. Springer International Publishing. Heidelberg.
- Cowley, D. y Opitz, R. S. 2013: *Interpreting Archaeological Topography: Lasers, 3d Data, Observation, Visualisation and Applications*. Oxbow. Oxford.
- Doneus, M. 2013: “Openness as Visualization Technique for Interpretative Mapping of Airborne Lidar Derived Terrain Models”. *Remote Sensing* 5: 6427-6442
- Lasaponara, R. y Masini, N. 2012: *Satellite Remote Sensing: A New Tool for Archaeology*. Springer. Londres.
- Lodewijckx, M. y Pelegrin, R. (eds.) 2011: *A View from the Air: Aerial Archaeology and Remote Sensing Techniques: Results and Opportunities*. British Archaeological Reports, International Series 2288, Archaeopress. Oxford.

Victorino Mayoral Herrera. Instituto de Arqueología-Mérida, CSIC. Plaza de España 15. 06800 Mérida. Correo e.: vmayoral@iam.csic.es

Jaume García Rosselló y Manuel Calvo Trías. *Making Pots. El modelado de la cerámica a mano y su potencial interpretativo*. British Archaeological Reports International Series 2540,

Archaeopress. Oxford, 2013, 477 pp., 208 figs. c. y n. ISBN 978-1-4073-1160-9.

La práctica científica de la Etnoarqueología es, todavía, una actividad marginal en el contexto de las universidades españolas, sobre todo en comparación con su desarrollo en el ámbito anglosajón, francófono o latinoamericano. Por este motivo la publicación de este libro puede ser considerada *per se* como algo ciertamente excepcional en el actual panorama investigador de este país.

Como suele suceder con la mayoría de los (pocos) etnoarqueólogos encuadrados en las universidades españolas, J. García Rosselló y M. Calvo Trias, profesores de la Universidad de les Illes Balears, iniciaron su investigación como interesados en la Protohistoria balear. Su dedicación al estudio antropológico de las tecnologías cerámicas, sin embargo, les ha llevado a desarrollar proyectos de investigación entre comunidades con tradiciones alfareras de modelado en países como Chile, Ghana, Egipto, Túnez, etc.

Este libro, producto de su amplia trayectoria en el trabajo de campo, arranca con una revisión teórica, centrada en lo que podríamos considerar como una Historia del concepto de “cadena operativa”, desde sus primeras definiciones, pasando por la, ya clásica, propuesta de los trabajos de Lemmonier sobre la formulación del concepto de sistema tecnológico, hasta entroncar con los presupuestos de las teorías de la práctica y la llamada *social agency theory* (pp. 8-12). En esta última parte se incluyen todas las citas y mantras teóricos habituales (Bourdieu, Giddens, Latour, etc.) pero se echa de menos la reelaboración y adaptación propia de muchas de estas definiciones, algo que sí se produce en relación con concepciones como la de los componentes metodológicos de la cadena operativa (pp. 27-32; también vid. *TP* 71 (1) 2014: 7-22).

El cuerpo central del libro se inicia con la explicación de una propuesta de clasificación para el análisis pormenorizado de las técnicas de modelado cerámico. Esta sigue un esquema secuencial de categorías, donde cada tipo queda clasificado dentro del proceso de modelado sobre la base de una escala jerárquica. Dicha escala está elaborada en función del tiempo empleado y del área de extensión sobre la que actúa en la superficie total de la pieza. De este modo, los autores proponen 5 categorías principales: 1) *fase*, que incluye 2) *procesos tecnológicos marco*, que incluye 3) *procesos tecnológicos pormenorizados* o técnicas, que incluye 4) *operaciones técnicas*, que incluye 5) *gestos técnicos*.

Esta clasificación es fundamental ya que el núcleo del libro, identificado claramente con el capítulo IV (pp. 90-318), constituye un complejo catálogo de todas las macrotrazas registradas por los autores en sus estudios etnográficos, experimentales y arqueológicos sobre tecnologías cerámicas. Este capítulo central está

redactado con un evidente ánimo pedagógico. La explicación de cada técnica, así como la categoría a la que se adscribe en la cadena operativa, a menudo se asemeja a un diccionario con definiciones y múltiples referencias a fuentes etnográficas, muy útiles para los interesados en ciertos procesos, técnicas o gestos técnicos. Cada una de estas entradas incluye, además, un apabullante número de referencias a casos de estudio publicados que convierte a este libro en un gran instrumento documental.

La última parte del texto aplica los conceptos analíticos ya expuestos a una serie de ejemplos etnográficos, experimentales y arqueológicos de piezas cerámicas (pp. 319-423). La “validación” de los protocolos metodológicos expuestos supone un modelo de gran interés para ilustrar las posibilidades documentales de este tipo de estudios. El nivel de detalle empleado en el cotejo de sus casos de estudio me sugiere un problema: la viabilidad de aplicar esos mismos protocolos a conjuntos cerámicos, cuantitativamente significativos, en contextos arqueológicos normales. Estos matices, sin embargo, no restan valor a la propuesta metodológica expuesta en este libro, que habrá de convertirlo en un hito historiográfico para todos aquellos interesados en el análisis tecnológico de las cerámicas modeladas. No cabe sino felicitar a los autores por ello.

Jesús Bermejo, Banting Postdoctoral Fellow, York University, Department of History. 2140 Vari Hall. 4700 Keele Street. Toronto. ON. M3J 1P3 Canada. Correo e.: jesusbermejotirado@gmail.com

Selina Delgado-Raack. *Tecnología y distribución espacial del material macrolítico del Cerro de la Virgen de Orce (Granada). Campañas 1963-1970: una aproximación paleoeconómica*. British Archaeological Reports, International Series 2518, Archaeopress. Oxford, 2013, 270 pp., 95 figs. (5 c.), 38 láms., con dibujos del material macrolítico, resumen en inglés, 2 anexos, ISBN: 978-1-4073-1136-4.

Las décadas de 1980 y 1990 en el estado español constituyeron un período muy importante en la renovación teórica, metodológica y técnica de la Arqueología. La apertura de las universidades y centros de investigación a las tendencias científicas supusieron un salto cualitativo en el afianzamiento de estas disciplinas. Pero esta profunda transformación, creemos que se materializó, especialmente, en dos aspectos: por un lado, en una considerable mejora en la cualificación y especialización de las nuevas generaciones de arqueólogos/as, formados tanto en las universida-

des españolas, como europeas y, por otro, por el desarrollo en paralelo, de diversas posiciones teóricas –renovado historicismo acríptico, procesualismo y post-procesualismo–, entre las que sigue destacando la denominada arqueología social o marxista. Esta posición teórica se viene proyectado en diversos grupos de investigación españoles, adquiriendo sus trabajos un destacado reconocimiento científico, incluso en el ámbito anglosajón, tan alejado de las teorías explicativas de la realidad social manejadas desde el materialismo histórico (Chapman 2010).

En este contexto, uno de los territorios mejor conocidos de la Península Ibérica en el que se ha analizado el desarrollo social desde todas las posiciones teóricas, pero especialmente desde la arqueología social, es el Sureste (Chapman 1991, 2010; Arteaga 2000; Lull *et al.* 2009). Las numerosas excavaciones que desde la década de 1960 se han venido efectuando en diversos asentamientos calcolíticos y argáricos, algunos tan reconocidos como Los Millares o Fuente Álamo, han posibilitado proponer diversas hipótesis sobre el grado de desarrollo social alcanzado por las sociedades del III y II milenio cal BC, así como las causas y consecuencias de su desarrollo socioeconómico (Lull *et al.* 2011).

Entre las bases arqueológicas que han contribuido al estudio de la Prehistoria reciente en el Sureste peninsular, destaca el asentamiento del Cerro de la Virgen de Orce (Granada). Las excavaciones emprendidas entre 1963 y 1970 por W. Schüle y M. Pellicer sirvieron para dar a conocer un asentamiento de considerable tamaño y larga secuencia de ocupación, desde –en aquellos momentos– el período precampaniforme al argárico. Del mismo se ha valorado la presencia de diversas líneas de muralla y de una acequia o canal para la conducción de agua. No obstante, y a pesar de haberse publicado un amplio número de estudios que atañen, tanto a la materialidad, como a su arquitectura, paleoecología, registro funerario o dataciones absolutas (Delgado-Raack 2013: 8-9, Fig. 3.4), todavía se adolece del estudio de algunos complejos artefactuales, además de la siempre necesaria monografía de síntesis.

En este sentido, el volumen de Selina Delgado-Raack viene a cubrir algunas de las carencias señaladas. No en vano, esta autora aúna los dos aspectos antes citados: cuenta con una excelente formación en Arqueología y Prehistoria, adquirida en diversas universidades y complementada con una considerable especialización en aspectos geológicos y litológicos y, además, viene desarrollando su acción investigadora en el marco de la arqueología social y en el seno del *Grup de Recerca d'Arqueoecologia Social Mediterrània (ASOME)* de la Universitat Autònoma de Barcelona. Así, no es de extrañar que la primera versión de este trabajo, fuese tutelada por los profesores Roberto Risch y Andreas Zimmermann y defendida en el marco de la Magistratura en Prehistoria de la Universidad de Colonia.

Este estudio continúa una línea de trabajo iniciada por R. Risch (1995, 2002; Delgado-Raack 2008, entre otros) en relación con el análisis de los artefactos líticos de las sociedades del III y II milenio cal BC en el Sureste peninsular, dado el potencial informativo que este tipo de objetos pueden aportar, por su participación en numerosas actividades de producción y consumo de las sociedades prehistóricas. Como muy bien indica la autora, en el capítulo II dedicado a los objetivos, además de realizar el inventario y estudio del material macrolítico –siempre olvidado en los fondos de museos– de las campañas de excavación efectuadas en 1963, 1965, 1967 y 1970 en el Cerro de la Virgen, se trataba de recuperar la labor efectuada por W. Schüle y su equipo, y de presentar el estudio petrográfico, morfométrico y funcional, acompañado del análisis de su distribución espacial en cada una de sus fases de ocupación. De este modo, se pretende inferir la existencia de áreas y lugares de actividad y deducir la organización social de los procesos laborales en los que intervinieron los instrumentos líticos. En definitiva, se trata de una aproximación paleoeconómica a los diversos momentos de ocupación del asentamiento, a partir de la identificación de los diferentes procesos productivos efectuados en el poblado, y a la organización y grado de especialización laboral determinada.

La monografía se estructura en 8 capítulos y 2 anexos. Mientras en los dos primeros capítulos se sitúa a los lectores en la importancia del yacimiento y en los objetivos a cumplir con el estudio del material macrolítico, en el tercero se contextualiza la labor investigadora efectuada en el asentamiento. Este capítulo es de enorme interés por cuanto el número y dispersión de la producción científica ha sido considerable y se hacía necesario emprender una labor crítica de evaluación de la periodización. En el cuarto, se propone una síntesis de las aportaciones del yacimiento al estudio de la paleoecología. El quinto está dedicado a la geología y geomorfología de la zona. Desde nuestro punto de vista, hubiese sido de gran interés incorporar una cartografía que diera cuenta de estos aspectos, junto a los litológicos. A partir de aquí, el trabajo se adentra en el estudio de los artefactos macrolíticos –capítulo sexto– y el análisis de su distribución espacial –capítulo séptimo–. Ambos constituyen un modelo a seguir, más teniendo en cuenta la falta de información con la que la autora tuvo que trabajar, en especial, la relacionada con la historia deposicional y de ocupación del asentamiento. Por último, en el capítulo octavo se exponen, a modo de consideraciones finales, algunas propuestas sobre la organización y evolución de las actividades productivas en el Cerro de la Virgen –destacando las relacionadas con la metalurgia– y su importancia en el contexto regional. La monografía va acompañada de dos anexos donde se presentan los criterios de estudio establecidos y la base de datos del conjunto lítico analizado, además de un mapa, láminas y un amplio resumen en inglés.

Para finalizar, nos gustaría dejar constancia de que en esta publicación, además del estudio del material macrolítico, se realiza un enorme esfuerzo en sintetizar la producción científica publicada sobre el asentamiento; en concretar la periodización y las fases arquitectónicas diferenciadas; en señalar los problemas relacionados con la calidad de la información y en contextualizar el yacimiento, mostrando un consistente manejo bibliográfico.

Con todo, el libro constituye un referente obligado para cualquier estudio que analice los instrumentos líticos de la Prehistoria reciente y pretenda abordar el proceso histórico en el III y II milenio cal BC en las tierras del Sureste de la Península ibérica.

Arteaga, O. 2000: "La sociedad clasista inicial y el origen del estado en el territorio de El Argar". *Revista Atlántico-Mediterránea de Arqueología Social* 3: 121-219.

Chapman, R. 1991: *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*. Ed. Crítica. Barcelona.

Chapman, R. 2010: *Arqueologías de la complejidad*. Ed. Bellaterra. Barcelona.

Delgado-Raack, S. 2008: *Prácticas económicas y gestión social de recursos (macro)líticos en la prehistoria reciente (III-I milenios ac) del Mediterráneo occidental*. Tesis doctoral. Dpto. de Prehistoria. Universidad Autónoma de Barcelona. <http://www.tdx.cat/handle/10803/5528> (consulta 2-V-2014).

Lull, V.; Micó, R.; Rihuete, C. y Risch, R. 2011: "El Argar and the beginning of Class Society in the Western Mediterranean". En S. Hansen y J. Müller (eds.): *Sozialarchäologische Perspektiven: Gesellschaftlicher Wandel 5000-1500 v.Chr. zwischen Atlantik und Kaukasus*. Deutsches Archäologisches Institut. V. Ph. von Zabern. Berlin: 381-414.

Lull, V.; Micó, R.; Risch, R. y Rihuete, C. 2009: "El Argar: la formación de una sociedad de clases". En M. S. Hernández, J. A. López y J. A. Soler (eds.): *Los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*. MARQ. Alicante: 224-245.

Risch, R. 1995: *Recursos naturales y sistemas de producción en el Sudeste de la Península Ibérica entre 3000 y 1000 ANE*. Tesis doctoral. Dept. d'Antropologia Social i Prehistòria. Universidad Autónoma de Barcelona.

<http://www.tdx.cat/handle/10803/5524;jsessionid=6A1F98BAA25882A07AD762E69698E51F.tdx2> (consulta 19-V-2014).

Risch, R. 2002: *Recursos naturales, medios de producción y explotación social. Un análisis económico de la industria lítica de Fuente Álamo (Almería), 2250-1400 antes de nuestra era*. Iberia Archaeologica, bd. 3. V. Ph. Von Zabern. Mainz am Rhein.

Francisco Javier Jover Maestre. Universidad de Alicante. Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina. Campus de Sant Vicent del Raspeig. Ap. 99. 03080 Alicante. Correo e.: javier.jover@ua.es

Marisa Ruiz-Gálvez Priego. *Con el fenicio en los talones. Los inicios de la Edad del Hierro en la cuenca del Mediterráneo*. Bellaterra arqueología. Barcelona, 2013, 377 pp., figs. y láms. n. ISBN: 978-84-7290-635-8.

Este libro de Marisa Ruiz-Gálvez Priego es el último de la colección dirigida por Maria Eugenia Aubet en la editorial Bellaterra y la obra no desentona de la calidad a la que la editora catalana nos habituó. Siendo la autora un nombre ineludible en los estudios de Protohistoria de la Península Ibérica, hay siempre una gran expectativa en torno a cualquier obra suya. Una vez más, la expectativa no se frustró, resultando imposible no mencionar también el hecho de que Marisa Ruiz-Gálvez sea una persona multifacética y de sensibilidades variadas, con una cultura musical y literaria inusual, hecho que este libro, como otros trabajos suyos, deja transparentar.

Al ser alguien que se dedicó sobre todo al mundo atlántico, investigando Cerdeña en el marco de ese "atlantismo", podría parecer extraña la inversión en el mundo mediterráneo. Sin embargo, como está debidamente explicado en la Introducción "no podría entender los procesos de transformación que se producían en la Europa atlántica sin mirar a Centroeuropa y al Próximo Oriente, mundos claramente interconectados" (p. 11).

El libro aborda, en 6 capítulos, las realidades humanas, económicas, sociales y políticas del Mediterráneo durante la Protohistoria.

El capítulo 1 es una excelente síntesis de los sistemas económicos, y de los contextos políticos que los caracterizan, observados en el Mediterráneo oriental, llamados "estados territoriales" (Hatti, Egipto, Carquemish, Mittani, Elam, Babilonia e Asiria) y "pequeños estados comerciales" (Ugarit, Tiro, Biblos, Sidón, pero también Micenas, las ciudades chipriotas y otros casos) (p. 15). La estructura política de estos sistemas es analizada en detalle, insistiéndose además en las modalidades de las transacciones comerciales. La insistencia en el tema de las unidades de peso y de su relación con la escritura no sorprende, porque sabemos que es algo querido por la autora que tiene ya una vasta bibliografía publicada al respecto. Pero polémico es, en nuestra opinión, pretender que, en ciertas circunstancias y en casos concretos, sus contextos remitan a la existencia de un comercio privado, paralelo al estatal, controlado por los palacios, incluso que se

pueda admitir la aparición de élites (o grupos próximos a ellas) que inician formas de consumo propias de los miembros del palacio. La verdad es que los ejemplos arqueológicos y textuales presentados no me parecen suficientemente convincentes para asumir, sin duda alguna, una “clase” de comerciantes privados, que intercambian, sobre todo cerámicas, dejando para el palacio las transacciones de metales.

El colapso de los sistemas palaciales se pone en duda en el capítulo 2, por lo menos tal como las tesis tradicionales suelen presentarlo. Insistiendo, y bien, en la complejidad de los fenómenos que alcanzaron el Mediterráneo oriental en la segunda mitad del II milenio a.n.e., no omite la gran diversidad de la realidad que podría haber originado distintas respuestas para los mismos acontecimientos. Como bien advierte, el denominado Sistema Palacial asume modelos organizativos distintos, no siendo comparable, por ejemplo, el del mundo micénico con el de Egipto. Es evidente que no niega en absoluto la “invasión” de los “Pueblos del Mar”, también porque los textos hititas, ugaríticos y egipcios son claros a ese respecto, pero no deja de alertar, en la estela de S. Sherrat, Artzy y Voskos y Kanpp, contra la exageración de su dimensión, justificada por la necesidad de engrandecer el poder de Ramsés III. En consecuencia hay otras causas plausibles para un declive del Mediterráneo oriental a partir del 1.200 a.n.e., en concreto, las propias contradicciones internas de las sociedades analizadas, cuya distinta organización social y política no se corresponde con una unidad absoluta. La defensa de una estructura social y política de base parental, tipo las “Sociedades de Casa”, definidas por Levi-Strauss para otras geografías y cronologías, para ciertas realidades particulares mediterráneas es, quizá, una de las propuestas más innovadoras y, a la vez, más polémicas de la obra que aquí discutimos. Ambos calificativos son aplicables también a la propuesta de que el colapso de los palacios diera lugar a la “liberalización” del comercio y a la “independencia” de los artesanos especializados.

Las alteraciones sociales y políticas verificadas en el Mediterráneo oriental tras los llamados “siglos oscuros” (término que la autora descarta, y bien, siguiendo a Ridgway; Mulhy y Sherrat) o “sombrios” son grandes y originan la llamada Edad del Hierro, caracterizada por la generalización de la técnica de reducción del hierro, el uso de los telares verticales y por el consumo, en banquetes, de carne asada en pinchos, entre otras particularidades. Esta Edad del Hierro se presenta y discute en el capítulo 3, donde se analiza pormenorizadamente el Próximo Oriente, en general, y Tiro en particular, además de Chipre, Creta y Grecia. La información arqueológica de todas las áreas está muy bien sintetizada, permitiendo un conjunto de observaciones certeras, algunas polémicas. Entre estas destaco la defensa de unos “empresarios independientes” (p. 119), consolidados con el colapso de las economías palaciales, aunque la

autora reconozca que “una poderosa oligarquía mercantil independiente” (p. 121) estaba, en último término, representada por los reyes de Tiro y Sidón, incluso si los palacios no fueran ya, como habían sido en la Edad del Hierro, los centros políticos, administrativos y económicos absolutos. La importancia atribuida a Chipre como vehículo del comercio micénico en el Mediterráneo, ya defendida para la Edad del Bronce, es renovada ahora hasta el final del II milenio a.n.e., igual que se insiste, una vez más, en una organización social y política de “Sociedades de Casa” para el mundo de Próximo Oriente y del Egeo que no desaparece como las instituciones estatales.

Los datos del Mediterráneo central, más específicamente de la Península Itálica y de las islas, se discuten en el capítulo 4 con una atención particular a los que corresponden al mundo etrusco y sardo. Con ellos, la autora argumenta una continuidad entre los sitios que evidencian comercio micénico y posterior y los asentamientos coloniales del I milenio a.n.e. Además se verifica la libre actuación de los comerciantes próximo orientales y chipriotas en el seno de las comunidades autóctonas.

La Península Ibérica es el tema central del capítulo 5, en cuya segunda página la autora expresa claramente su arranque de las tesis de María Eugenia Aubet sobre el modelo de colonización fenicia, donde la presencia oriental “... es una empresa mercantil emprendida por compañías familiares pertenecientes a la burguesía tiria” (p. 258). Como muchos saben, esta no es mi opinión sobre el, ciertamente complejo, proceso de colonización de la Península Ibérica. Además de que el propio concepto de “burguesía”, como el de clases sociales, parece efectivamente anacrónico y su utilización para la Antigüedad puede discutirse, creo que el palacio y el templo seguramente habrán tenido protagonismo en la expansión hacia Occidente. Los datos compilados en este libro aportan, me parece, argumentos en favor de cualquiera de las hipótesis, pero los que recientemente se encontraron en las excavaciones del Cine Cómico en Cádiz, sobre todo las crétulas (Gener Basallote *et al.* 2012) pero también de algún modo la epigrafía (Zamora *et al.* 2010), desde mi perspectiva, inclinan la balanza hacia la segunda.

A lo largo del capítulo la autora recopila información sobre las presencias orientales en el Extremo Occidente, comenzando por las cerámicas micénicas de Montoro y otras a torno de la misma cronología encontradas en sitios parecidos.

El Bronce Final “post-micénico” se recuerda también a través de datos concretos, mereciendo destacarse el actual territorio portugués. Los sistemas ponderales son de nuevo traídos a colación para justificar la integración de las comunidades peninsulares de los siglos XI-IX a.n.e. al universo mediterráneo, a través de la ruta Norte de Siria/Este de Chipre/Este de Grecia/Italia/Cerdeña. El nexo entre la Península Ibérica

y Cerdeña está justamente destacado, asumiéndose que la isla funcionó como “intermediario” entre ambos extremos del Mediterráneo, pero, digo yo, eventualmente también como filtro. Mucho más problemático es defender que la escritura del Sudoeste ibérico se inscribiera en este movimiento y ruta y, por lo tanto, en esta cronología, tesis que la autora viene defendiendo desde hace ya algunos años. Pero ninguna evidencia permite asumir esta hipótesis, todo lo contrario. Faltan, hasta el momento, epígrafes anteriores al siglo VII a.n.e. en el territorio portugués y español. En el capítulo 6, Marisa Ruiz-Gálvez sintetiza sus tesis con mucha convicción.

Lo que me queda por decir de este libro es que es de lectura obligatoria e indispensable en cualquier biblioteca. Tratándose de una visión única y personal, a veces provocadora, es, sobre todo, inspirador, porque nos inquieta y nos transforma. Registro, con mucho gusto, que es un libro tan interesante como su autora: enérgico, valiente, provocador, polémico. En consecuencia está a la altura de las tres grandes damas de la arqueología del Mediterráneo (Michal Artzy, María Eugenia Aubet y Susan Sherrat) a las que está dedicado.

Gener Basallote, J. M.; Navarro García, M. A.; Pajuelo Sáez, J. M.; Torres Ortiz, M.; Dominguez Bella, S. 2012: “Las crétulas del siglo VIII a. C. de las excavaciones del solar del Cine Cómico (Cádiz)”. *Madrider Mitteilungen* 53: 134-186.

Zamora López, J. A.; Gener Basallote, J. M.; Navarro García, M. A.; Pajuelo Sáez, J. M. y Torres Ortiz, M. 2010: “Epígrafes fenicios arcaicos en la excavación del Teatro Cómico de Cádiz (2006-2010)”. *Rivista di Studi Fenici* 38, 2: 203-236.

Ana Margarida Arruda. Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras. 1600-214 Lisboa. Portugal.
Correo e.: a.m.arruda@letras.ulisboa.pt

Manuel Fernández-Götz. *De la familia a la etnia. Protohistoria de la Galia Oriental*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 41, Real Academia de la Historia. Madrid, 2014, 411 pp., 175 ils. ISBN: 978-84-15069-62-1.

El estudio de la Historia es, desde siempre, un esfuerzo por comprender la alteridad y su “ser en el mundo”, pero es verdad que el énfasis en las formas de identidad ha proporcionado visiones nuevas de los procesos históricos. Es el caso de este libro, que estudia la relación entre identidad y poder durante la Edad de Hierro centroeuropea, a partir del caso del área de Hunsrück-Eifel (en pleno corazón del mundo de La

Tène). El libro aborda de manera diacrónica las formas de cohesión comunitaria a través del estudio material y simbólico del poblamiento (asentamientos, santuarios, necrópolis), trazando modelos de “*ethoi* colectivos” (p. 265) para acercarse a las formas de percibir el mundo de las comunidades del Hierro. Se basa en una relación equilibrada y fructífera entre reflexiones teóricas y análisis de caso y tiene además un importante peso historiográfico. Recoge, por un lado, un estado de la cuestión sobre la relación entre arqueología e identidad. Y, por otro, lleva a cabo una revisión crítica de los principales estudios arqueológicos centroeuropeos (franceses, alemanes, holandeses...) de enorme utilidad para acercar al lector a un conjunto de obras en general de difícil acceso.

La lectura permite generar ideas nuevas, tanto por provocar inspiración como por suscitar desacuerdos. Debo agradecer al autor que sus propuestas me han permitido refinar algunas ideas y tener en cuenta nuevas perspectivas para abordar otras cuestiones. Me centraré en los desacuerdos, para demostrar el potencial de la obra como generadora de discusión científica. Concretamente, es el tratamiento del contacto intercultural el que me suscita una mayor reflexión.

Se parte de una innecesaria sumisión de la arqueología con respecto a las fuentes literarias. El autor conceptualiza las sociedades del Hierro utilizando términos latinos (*civitas*, *pagus*, *oppidum*) propios de la Historia Antigua. El problema que plantea el uso de estos conceptos no es equivalente en absoluto al de otros como “etnia” o “estado”, abordados en general por las ciencias sociales. El autor se limita a atestiguar que cuando César utiliza esta terminología se refiere a realidades sociales diferentes a las de las ciudades-estado mediterráneas, sin tener en cuenta que César, y cualquier otro autor romano, está conceptualizando una realidad cambiante de acuerdo con los referentes de su propia sociedad, como no puede ser de otra manera. El término *civitas* aplicado a los galos significa exactamente lo mismo que aplicado a los romanos, a saber (y siguiendo a su contemporáneo Cicerón, López Barja 2007): la reunión de personas sometidas a las leyes y en función del bien común; el núcleo habitado (*oppidum* o *urbs*) y el territorio rural (*pagi* y *vici*), y el conjunto de los bienes comunes que administra esa comunidad. Todo esto (leyes, gobierno y territorio) en unos casos responde a “maneras civilizadas” (la ciudad clásica) y en otros casos, no. Precisamente César hace uso de referentes más civilizados o más bárbaros/ exóticos con el objetivo de que la narración sea lo más favorable posible a sus propios intereses personales en Roma. No es admisible, por lo tanto, el uso de estos términos “con independencia de las acepciones de los mismos en el mundo clásico” (p. 71), sobre todo cuando se considera esencial la “autopercepción”. Las mentalidades grecolatinas claramente “latinizan” y reconstruyen las realidades in-

dígenas en el discurso escrito (Plácido 2004; Cruz Andreotti *et al.* 2006).

Curiosamente, al mismo tiempo que se acepta la prioridad de la información escrita, se insiste en considerar “prerromanas” las sociedades aludidas. Esto nos mete de lleno en la cuestión de la etnicidad, tema en el que mi escepticismo se ve ratificado por el propio autor, que alerta ante la dificultad de rastrear la “autoconsciencia de grupo” mediante la arqueología. A veces es imposible distinguir entre “identidad étnica” e “ideología aristocrática” y los supuestos procesos de “etnogénesis” parecen responder a formas de control que buscan la cohesión social para consolidar un orden social desigual.

A pesar de su alegato final sobre la necesidad de echar luz sobre los “olvidados” y los “invisibles” (p. 300), el autor adopta un enfoque que prioriza el papel de las élites como actores del proceso histórico (p. ej. en pp. 176-177). Se hace hincapié en formas verticales de organización (faccionalismo) y se analizan los mecanismos de construcción de comunidades (definidos como “etnogénesis”) dejando a un lado la división social. Por ejemplo, los *oppida* son creaciones de las élites y al mismo tiempo “elementos de identificación colectiva”. La relación entre lo uno y lo otro no debería ser tan automática, porque da a entender que lo aristocrático es asumido por toda la comunidad de una manera “natural”, transportando al ámbito de las comunidades del Hierro la “pasividad histórica” atribuida a los “bárbaros” frente a los romanos. No interesan, por lo tanto, las formas de resistencia y se califica de “anacrónico” el concepto de “lucha de clases” (p. 174). Tal vez este desinterés en la desigualdad explica que el uso de algunos referentes antropológicos sea un poco decepcionante. A pesar de la aparente novedad de la distinción entre “economías políticas” y “economías morales” se vuelve al modelo de linaje segmentario ligeramente depurado (p. 94), a los esquemas de las *kin-based societies* y del evolucionismo tradicional (p. 267), y al funcionalismo (crecimiento de la población, presión sobre los recursos, p. 136). En esto influye también mucho, sin duda, el enorme peso dado a las fuentes clásicas como elemento de referencia esencial.

Se echa en falta una re-evaluación del papel de las relaciones con las sociedades mediterráneas, no sólo la expansión romana, sino también los contactos previos. Sorprende que no se le preste más atención a fenómenos como que las aristocracias locales desde los inicios del período incorporen objetos mediterráneos a su expresión identitaria, etc. La etnicidad (y la identidad en general) no es posible sin “el otro” y los procesos de etnogénesis son producto de la interacción cultural (y no solo, ciertamente, de la expansión capitalista). Parte el autor de un posicionamiento marcadamente antidifusionista y da una visión muy peyorativa de los planteamientos exógenos (p. ej. en pp. 81,

131, 183). Pero que se hayan aplicado estas connotaciones anticientíficas no justifica la eliminación del contacto intercultural de la interpretación histórica (p. 132). Cuando el autor estudia la época galorromana hace reflexiones interesantes sobre los procesos de asimilación cultural y de resistencia, los *revival* de realidades indígenas reinterpretadas, los cambios culinarios y de vestimenta, la diferencia entre élites y campesinado. ¿Por qué no es posible valorar e interpretar la influencia mediterránea durante todo el período de La Tène en claves de investigación semejantes, que obviamente tengan en cuenta la especificidad de cada momento histórico? Una de las razones tal vez sea que se marca un límite rígido entre el ámbito de la Protohistoria y el de la Historia Antigua (a partir de la conquista), como si el proceso de cambio que supone la influencia de Roma tuviera su pistoletazo de salida en ese momento y no antes. Se habla de un auténtico “cambio ontológico” (p. 283), como si antes de la conquista la única referencia fuera lo indígena, y después, se impusiera una forma de ver el mundo netamente “romana”. Un ejemplo práctico de ello puede verse en las pp. 236 y ss: la tumba de Clemency, que tiene una cantidad ingente de restos de ánforas, no merece reflexión sobre la influencia romana, pero sí la de Goebbing-Nospelt que se data en las décadas posteriores a la conquista.

Es curioso cómo, a pesar de que las obras actuales tienen un enorme peso de lecturas y de reflexión teórica, se sigue cayendo en el error básico de que la influencia romana sólo es identificable o bien a través un registro arqueológico “romano” clásico (militaria, sigillata, pinturas murales, técnicas constructivas...) o bien con “pervivencias”. Sin embargo, la “romanización” es en definición de Roymans (1996: 99, citado por el autor en p. 284): *the process of creative interpretation and appropriation of Roman cultural forms and values by groups and individuals from their own cultural background and social strategies*. Esto es perfectamente aplicable al Hierro Final, sobre todo cuando hablamos de las aristocracias. La heterogeneidad reivindicada frente a la falaz homogenización de las perspectivas tradicionales de la “romanización” no es solo una cuestión de diversidad espacial, sino también temporal. Si bien las culturas “provinciales” no existen antes de la conquista (implican sometimiento y tributación), sí hay culturas “híbridas” (por usar un término al parecer clarificador para los autores post-procesuales). Y es de acuerdo con estos parámetros que deben interpretarse los procesos de la Edad del Hierro, no limitándolos a una cuestión de meros intercambios comerciales. Esto no implica en absoluto minusvalorar la capacidad de actuación, o la agencia de las sociedades del Hierro, sino todo lo contrario. En p. 284 se cita a Woolf (1997: 347) cuando dice que *Gauls were not assimilated to a pre-existing social order, but participated in the creation of the new one*.

El libro es, por lo tanto, el resultado de una investigación minuciosa y de alta calidad, que proporciona reflexiones profundas sobre procesos históricos relevantes, y que permite al lector aprender y disfrutar de los conocimientos del autor. Sin duda se convertirá en una obra de cita obligada para los estudios de la Edad de Hierro europea. Mis comentarios no desmerecen para nada los resultados de la investigación.

- Cruz Andreotti, G.; Le Roux, P. y Moret, P. 2006: *La invención de una geografía de la Península Ibérica*. Diputación de Málaga-Casa de Velázquez. Madrid.
- López Barja de Quiroga, P. 2007: *Imperio legítimo. El pensamiento político en tiempos de Cicerón*. A. Machado Libros. Madrid.
- Plácido, D. 2004: "La configuración étnica del occidente peninsular en la perspectiva de los escritores grecorromanos". *Studia Historica. Historia Antigua* 22: 15-42.
- Roymans, N. 1996: "The sword and the plough. Regional dynamics in the romanisation of Belgic Gaul and the Rhineland area". En N. Roymans (ed.): *From the sword to the plough*. Amsterdam University Press. Amsterdam: 9-126.
- Woolf, G. 1997: "Beyond romans and natives". *World Archaeology* 28, 3: 339-350.

Inés Sastre. Dpto. Arqueología y procesos sociales, GI Estructura social y territorio. Arqueología del Paisaje (EST-AP). Instituto de Historia, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC. C/ Albasanz 26-28. 28037 Madrid. Correo e.: ines.sastre@cchs.csic.es

Raimon Graells, Alberto J. Lorrio y Fernando Quesada. *Cascos Hispano-Calcedicos. Símbolo de las élites guerreras celtibéricas*. Römisch-Germanisches Zentralmuseum, Forschungsinstitut für Archäologie. Kataloge, Vor- und Frühgeschichtlicher Altertümer Band 46. Verlag RGM. Mainz, 2014, 352 pp., 216 ils. la mayoría c., 3 mapas, ISBN: 978-3-88467-230-3, ISSN: 0076-275X.

This book tells a story worthy of a crime novel, of treasures ripped from the earth by a clandestine excavator. The setting is in the Moncayo massif, the heart of ancient *Celtiberia*. Today the region is a byword for rural simplicity, thanks to films by Mario Landa, spiced with the tales of Mio Cid. A local man obtained a metal detector, and from the mid-1980s, robbed archaeological sites. With the crushed fragments in hand, the crafty dealers, restorers, collectors and auctioneers connived to extract value from them, while the authorities played dumb. This profitable business

continued for years, as the value of the loot increased with successive auctions, when collectors bid the prices up. Unfortunately for the world of archaeology, this isn't fiction, but a sordid reality, whose details are recounted here. It is on a par with the church thefts by the legendary *Eric el Belga* of the 1980s, whose memory still haunts Aragon and Catalonia.

The looting of an untouched Celtiberian cemetery, associated with an *oppidum*, in the Aragonese village of Aranda de Moncayo (Zaragoza), produced up to 23 bronze helmets. Their illegal removal from the ground, the palpable ineffectiveness of the local authorities in Zaragoza to protect their patrimony, the lack of concern on the part of the Guardia Civil and the Municipio of Aranda de Moncayo, and the refusal of the authorities in the *Ministerio de Cultura* in Madrid to take action, even when informed of the looting by Professor Martín Almagro of the *Real Academia de la Historia* (p. xi), and senior German archaeologists such as Professor Markus Egg and Professor Müller-Karpe, is absolutely shameful.

The repeated incompetence of the Spanish and Aragonese authorities is dismaying enough (Almagro p. xiii writes of the *...ineficacia y pasividad de la administración del Patrimonio Arqueológico...*), but it is compounded by the fact that the helmets were taken to Germany for restoration, bought by Herr Axel Guttman (a private collector) for his own museum in Berlin, and after his death in 2001 are being sold at auction as his collection is dispersed. At the time of writing (early in 2013), the authors state that they do not know exactly how many helmets were found at the site, they lack details of their restoration by Herr H. Born; they are uncertain where most of them are to be found today, and the auctioneers in Munich and London, through whom the sales are conducted, have not revealed the names of the new purchasers. The six helmets that were bought from the Guttman collection at auctions in 2008, 2009 (2 auctions) and 2010, and now on display in the *Musée d'Art Classique* de Mougins (France), could not be studied directly, either, for reasons that are not stated (see Tabla 1, at the end of the book), but photographs were provided. The dispersal of a unique assemblage is complete, and the destruction of its contextual information is irretrievable. The real stories to these events were uncovered by journalists in the newspapers *Heraldo de Aragón* in articles printed throughout 2012, and again in March 2013; and *El País* in March 2013. Even the *New York Times* carried the story on 23 July 2013 (Müller-Karpe, pp. xxi-xxii).

It is fair to note how meagre is the information the authors have had to work with, basically photos from the auction sales, modern images from the *Musée d'Art Classique* de Mougins, and some brief publications describing the restorations by Herr Born. Fortunately, modern excavations of similar helmets found

at Los Canónigos (Arcas del Villar, Cuenca), and Fuentona and Numancia (Soria) have allowed full technical studies, and this information can be extrapolated to the looted ones from Aranda de Moncayo.

From 29 helmets, the authors construct a catalogue, with really excellent photographs and lucid descriptions. All the helmets are bronze, in shape closely following the skull, with a lip projecting over the nape of the neck. They would probably have been worn over a padded cloth cap, to protect the head from percussive blows, but there are no attachment holes to show this (p. 65 n. 86). The finest helmets have appliqués of thin snakes coiling around their sides and eyebrows, and on the top, back and forehead of the helmet they bear a ring or tubular fitting to support plumes of feathers or hair. Many have hinged cheek pieces, while two (or perhaps three) extraordinary helmets have cut sheet bronze attachments on each side, like horns, which would shimmer with the wearers' movements (Nos. 9 and 11). Both of these helmets are in the *Musée d'Art Classique* de Mougins.

The technically most interesting description is reserved for the helmet excavated from Grave 3 at Los Canónigos, Cuenca. The site is a settlement and cemetery, discovered when the *AVE* rail works passed through, and the cemetery was partially excavated in 2007. In the 4-3rd century BC, the single graves were laid out with varied rites; Grave 3 held an intact male burial, with bronze horse gear and iron fragments, covered with a small stone mound. The metal used was a binary tin bronze, and the details found on the restored examples from Aranda de Moncayo are all present on this piece.

A long chapter on the helmet typology and classification ensues (pp. 83-161), followed by a seriation and chronology (pp. 169-189). The final section is a discussion of the context and cultural meaning of these helmets, (pp. 191-245), and it is this which will have the widest readership in Europe. There are summaries in German and English, fluently translated by Professor Christopher Pare.

Apparently, most of the Spanish helmets belong to a new type, related to those of Southern Italy. They appear around 325 BC, and most should date from the period between 300-150 BC. There is a wide-ranging discussion, with full references and illustrations, of related helmets in the Western Mediterranean. There is a summary on fig. 181, where the five evolved groups are placed chronologically.

The contexts include natural springs, graves, and settlement interiors. Those believed to come from Aranda de Moncayo may be from a sanctuary, located close to the entrance to the *oppidum*, and another two may have come from graves nearby. The authors reasonably assume that the variety of contexts is genuine, and then propose several explanations. It is taken as axiomatic that helmets were high status symbols, and

belonged to the professional military elite. The helmets were all broken and flattened before burial, and upon discovery they wouldn't have appeared very impressive to the looters. This may be the reason for the extensive reconstructions made by Herr Born, and why so few photographs of their original condition have survived.

It is suggested that the Spanish helmets belonged to mercenaries hired to fight in the wars in Southern Italy and Sicily throughout the 4-2nd centuries. Some of these soldiers would have been recruited from *Celtiberia*, and from the Classical Sources, we know they fought for Carthaginian and Roman (and possibly Greek) paymasters. These wars between ambitious city states and other polities tested military technologies to their limits, and provoked a rapid development of armour and weapon types. It is in this world of armies of mass mobilization that the bands of professional mercenaries from the Iberian Peninsula played their part. Given the importance of warfare and the status of fighters in the Celtiberian world, it is likely that some helmets were deposited as offerings to deities, either as thanksgivings, or perhaps as the trophies seized from defeated foes. Was it a form of military trophy, accompanied by arms and other offerings, that was found at Aranda de Moncayo?

An informative account of the site (El Castejón) at Aranda de Moncayo (pp. 214-236) shows that much of the *oppidum* and cemetery survives. It is plausible that this is to be identified with ARATIKOS (n. 805, p. 223), with its emissions of bronze coins, or perhaps ARATIS (p. 230).

The book is published through the generous offices of the RGZM in Mainz. It is a triumph for the three authors, and the many helpful colleagues in Germany and Spain. Without this team effort, and the remarkably rapid publication of a sumptuous monograph, we would be stuck with little more than the auction catalogues. Shining through this murk of looting, dissembling, cupidity and trafficking of Spanish patrimony for private profit, is the exemplary behaviour of the RGZM, who have provided the support that the authors needed. We owe them our thanks and lasting gratitude. They have helped to preserve one of the outstanding archaeological finds made in Spain.

However, more sites will be looted in the future unless practical measures are taken to stop the thieves. The Spanish cultural authorities in Madrid and Zaragoza should spend a day to read the forceful essay in defence of humanistic values by Antonio Valdecantos (2014, *El Saldo del Espíritu*. Herder. Barcelona), and learn why their jobs require action from them.

Richard J. Harrison. Dept. of Archaeology and Anthropology, University of Bristol. 43 Woodland Road. Bristol BS8 1UU. United Kingdom.
E-mail: r.j.harrison@bristol.ac.uk